

86-1 (46.852)

3

ODA

A LA PAZ DE LAS REPUBLICAS

DEL RIO DE LA PLATA,

BUENOS - AYRES Y MONTEVIDEO,

POR

D. VENTURA AGUILAR.

La dedica al D.^r D. Francisco Solano de Antuña, Magistrado de la alta Cámara de Justicia de dicha última República, en recuerdo de su amistad.



GRAN - CANARIA , 1852. — IMPRENTA DE M. COLLINA.

A LA PAZ DE LAS REPUBLICAS

DEL RIO DE LA PLATA,

BUENOS - AYRES Y MONTEVIDEO,

POR

D. VENTURA AGUIAR.

En virtud de la orden del Sr. D. Francisco Solano de Arana, Ma-
gistrado de la alta Cámara de Justicia de dicha última Re-
publica, en acuerdo de su Consejo.



ODA

Á LA PAZ DE LAS DOS REPÚBLICAS DEL RIO DE LA PLATA, BUENOS -AYRES Y MONTEVIDEO.

¡ Maldicion, maldicion al que primero,
Ciñendo de ira el corazon insano,
Tiñó de horror el fulminante acero
En sangre de su hermano!
Ese mónstruo feroz sembró la guerra.
Como cédros del Líbano crecieron
Las envidias, los ódios, los rencóres,
La insaciable ambicion con sus furóres,
Y cubrióse de crímines la tierra.

Entonces el Señor tronó indignado:
Se abrió su ira cual volcan ardiente,
El cielo se abatió: huyó espantado
El mar precipitando su corriente.

Furiosos de lo alto descendieron
Como águilas veloces, raudos vientos,
Y en turbios, borrascosos torbellinos
Sobre el orbe con ímpetu cayeron.
Cayeron: cedros, robles, altos pinos,
Obeliscos, antiguos monumentos
Con fragor horrísono se hundieron.
Rompiendo las esféras
Con sus canas ciméras
Temblaron de los montes los cimientos.

De su ántro profundo
Salió el horrible Caos, y ensanchando
Su imperio, y sus alas agitando,
Con espésa tiniebla envuelve el mundo.
Corrió el impío: huyó azorado el hombre:
Los templos resonaron
Con plegárias dolientes, lamentósas,
De pálidos espectros
Invocando de Dios el santo nombre:
Y la Natura toda, de horrorósas
Sómbbras y lividez la faz cubiérta,
Del séno dolorido
Arrancó un agudísimo gemido.

¡ Orad, orad, mortales !
Envidiad á Jehová el lloroso ruego.
¡ Ay! ya desáta el escuadron de males:
¡ Ay! ya retumba con tronante fuego.
Sus diques eternas
Rompió yá el océano: véd cual súbe
De espúma y tumbos y de rabia ciego

Trága llanos, colinas y montañas :
Un torrente, un Jordan es cada nube,
Y con acento fuerte
Bramando por la tierra dice : ¡ muerte !
Muerte no mas, desolacion, horrores,
Tristísimos clamores
Del mundo en parasismo . . .
Pero ¡ ay ! que en vano clama.
Habló el Señor y hundióse en el abismo.

Tan solo el justo, á quien la pura llama
Coróná de virtud, en féble nave,
Mecida de las auras peregrinas,
Con cláro pecho y con seréna frente,
Flotando vá del orbe entre las ruinas.
El cielo le sonríe : gráta el áve
De la alma paz y cándidos amores
Le ofrece yá la oliva reluciente.
El mar se replegó : brilló la tierra
Ornáda de esmeraldas y de flores
Formando valles y tendidos llanos
Al pié de la alta sierra ;
Y el sol dulces verános
Coronados de espigas y verdores
Engendró con ardor nuevo y fecundo.
En brazos de la Paz y en blando lecho
Por las virtudes hecho,
Tornó la dicha y repoblóse el mundo.

¿ Pero que estruendo resonante cunde
Por las cavérnas lóbregas del suelo
Y del oriente al polo se difunde ?

Tal arrojando su ceniza al cielo
El Etna se abalanza y bronco brama,
Los montes bambolean, y espantoso
Brotá á torrentes la humeante llama.
Enciéndese la mar: lúchan y crecen
Las olas y el furor, y al impetuoso
Golpe, rócas, escollos desaparecen,
Playas, reinos, imperios se estremecen.

Así la Guerra truena

En cárro volador: árma de Jérges
Contra la Europa el brazo fulminante:
Le seduce, le ostiga á la pelea,
El orbe ya rendido
Poniéndole delante.
Corrió el Asia á su voz, y cuando aclama
La victoria, y en júbilo se inflama,
El Asia toda devoró en Platéa.

Ya al beocio, al lacon, al macedonio,
Al ítalo, al sajón, al godo, al moro,
Al íbero y al galo, en raudo vuelo
De lauros coronados alza al cielo.
Tal de su presa el águila se abraza
Y alígera volando al circo de oro,
La ciñe en torno de la luz gloriosa.
Súbito empero su favor la niega,
Y rápida cayendo se apedaza,
Y de sangre espumosa el suelo riega.
Del Ganges á la Osa,
Del Nilo al polo yerto,
El orbe que la paz embellecia,

Bajo escombros yacia ,
Cual inmenso sepulcro en el desierto.

¡ Oh America feliz ! Virgen celeste ,
Coronada de perlas y de flores !
Brillante como el sol tu rica veste
Baña las auras de esplendor y olores.

En la aurora tus tímidas doncellas
Rizan y esparcen tu cabello de oro ,
Ornan tu cuello de mil joyas bellas
Vertiendo copiosísimo tesoro.

Cubren de alfombras tu palacio augusto ,
Que brilla en arcos de esplendentes soles
Por dó se enlazan al coríntio gusto
De mil columnas las soberbias moles.

En tu manto estelífero reflejas
La gloria del gran Ser que el cielo mora ;
El universo que á tus plantas dejas
Te aclama por su reina y su señora.

Vestidos de diamantes relucientes
Y en lechos de corales y zafiros
En tí reposan las cerúleas frentes
Dos vastos mares , de sus largos giros.

Dan á tus playas lluvia nacarada
Sonando en torno en roncador murmullo
Y la brisa de arómas perfumada ,
Y á tu inocente sueño blando arrullo.

* Duermes bájo magníficos doséles
De oro y seda y jacintos purpurinos
Que guarnecen riquísimos caireles,
Rósas de sárdios y topacios finos.

Vága en tus labios mágica sonrisa,
Cual la del alba pura y candorosa
Cuando las olas cristalinas riza
Y tiñe el cielo de su luz hermosa.

Brota tu seno caudalosos rios
Como mares enórmes, que bramando,
Unos se lanzan á los polos frios,
Otros por blandas zonas resbalando.

Ora se entregan á los tiernos brazos
De las frondosas selvas: ya en las faldas
De las montañas duermen; ya con lazos
Ciñen las islas, de ámbar y esmeraldas.

Aquí se humillan, mas allá se elevan,
Y al sol alzando las sobérbias frentes
Corren el circo y de furor se ciegan,
Coronándose en iris esplendentes.

Y alta las voz celebran su victoria
En palacios de plata y pedrería,
Con sonrisa fugaz y perfunctoria
Esparciendo perfumes de ambrosía.

¡ Oh virgen inocente! En tu retiro
Creces cual palma en delicioso Edén:

Blando es tu pecho, tierno tu suspiro,
Suáves las flores que ornan tu alba sien.

En tus bosques y plácidos vergéles
Resuena un grato, un celestial rumor.
Allí tendido en las mullidas pieles
Te canta el indio paz, amor, amor!

Néctar te brindan de su cásto seno
En cópas de cristal las fuentes puras
Sacando el rostro, de alegría lleno,
De sus grútas recónditas y oscuras.

Y de noche, á tus selvas misteriosas
De ángeles bája el refulgente coro,
Dó elevando sus voces melodiosas
Tu gloria cantan en sus árpas de oro.

Y cuando ríe en el rosado oriente
La virgen de la cándida mañana. . .

¿Pero qué ayes, qué lúgubres gemidos
Llenan las selvas de dolor y espanto?
Agúdos alaridos
Del bélico cañon el ronco estruendo
Suceden á la dicha, al dulce canto.
Tiemblan los Andes, y hórridos rugiendo
Siembran su ira en la asombrada tierra,
Guerra, diciendo, guerra,
Y un éco fuerte, inmenso,
Por el bóreas alígero lanzado
Al Plata, al San Lorenzo,

Con el fragor de un monte despeñado
Responde á sus acentos: ¡ guerra! guerra!

Tened, crueles, tened: no así las manos
Ensangrentéis en cándidos corderos.
Hélos huir cual tímidas palomas
De los halcones fieros.
Si la virtud á vuestro seno alcanza,
Contra nuestros tiranos
Volved mas bien la vengadora lanza.
Al indio perdonad: él os ofrece
De sus preciosas minas el tesoro,
Y asilo protector, y ya de hinojos
Á vuestras plantas trémulo parece.
Saciad vuestra ambicion con tronos de oro.
Mas si algun resto de piedad os finca,
Si lágrimas conservan vuestros ojos,
Dejad sin crimen la mansion del Inca.

No con sus láuros la sévra historia
Ciñó jamas el yelmo diamantino
Del guerrero que infáma su memoria
Ejerciendo el oficio de asesino.
¡ Oh! ¡ qué ejemplos presentan sus anales!
¡ Cuantos imperios que fundó el acéro
Sepúltan hoi horribles arenales!
Y el mismo pueblo que en su triunfo fiero,
Sobre espléndido túmulo asentado,
Allá en las nubes ocultó la frente,
Hélo ya entre sus víctimas postrádo
Cual herido de fiebre pestilente.
Por siempre al cielo la crueldad infláma.

Aun , aun llóran los ojos
De su treménda ira los despójos.
Aun , aun el mar en sus abismos brama
Vénse los péces en las áltas cumbres ,
El marfil indio en el confin sibério ,
Y hácia el Plata el monstrúoso megatério.
Pero ¡ ay ! que en vano clamo ,
America infelice !
Del feroz Viejo - Mundo las legiones
Tus hijos devoraron á millones.

Y vosotras , bellísimas gemélas (*)
Que morais entre cármenes floridos
De rosas , lirios , cáltas y diamélas ,
Por las auras suavísimas mecidos :
Vosotras , cuya jóven y alba frente
Se coronó de gloria en el oriente
Con brazo victorioso á ese hemisfério
Libertando del tórpe cautivério ,
Reinas de Colombia , ¿ como púdo
Vuestra beldad ajar y vuestro nombre
De la guerra civil el hierro agúdo
Por la ambicion frenética de un hombre ?
No os bastaba ver el rójo lágo
Que rompiendo sus ramblas , en profundo
Océano inundará el Nuevo - Mundo ?
¿ No el alto , horrible estrago
Que cubre los sombríos horizontes ,
Donde apénas destella
De vuestra libertad la turbia estrella ?

(*) Las Republicas de Buenos - Ayres y Montevideo.

¿Ni á lusos, ni á bretónes debelados,
Unos huyendo á los cercános montes,
Otros surcando piélagos airados?
!Y en dos lústros, con odios tan prolijos,
La sangre derramais de vuestros hijos!

« ¡ Ay! no asi culpes nuestro error: el séno,
« Henchido de abundancia y alegría,
« Hélo ya séco y de dolóres lleno,
« Los campos de cadáveres y abrójos,
« Y en nuestra acérba pena
« Ni aun lágrimas conservan ya los ojos.
« La aurora juvenil nos sonreia.
« En tan sencillos años
« El Mundo nos mostró su faz seréna,
« Radiante de belleza y resplandores,
« Y dicha y paz y amor nos ofrecia.
« Nos sedujo galan; allí en sus áras,
« Sin recelar del Mundo los engaños,
« Nuestra pureza virginal perdimos.
« De placer, libertad y gloria aváras,
« Al estilo de Aténas y de Roma,
« El gorro frigio y túnica vestimos.
« ¡ Oh cáras ilusiones!
« Y en tan vanos arréos,
« Y en danzas, en festines, galantéos
« De la historia olvidámos las lecciones.
« ¡ Oh cruel verdad con nuestro mal comprada!
« Costumbres, religion, no sábias leyes,
« Lábran el bienestar de las naciones:
« La virtud, la piedad, la fé sagrada,
« No el gobierno del pueblo, ni de reyes.

« ¡ Hoi nuestros hijos con sus propias manos
« Nos dan al hierro y son nuestros tiranos ! »

Dijeron : y un tristísimo alarido
Rompió los aires , por los écos graves
De los montes y sélvas repetido.
Tal en espesa noche , los frondosos
Campos que riega el Uruguay fecundo
De las nocturnas aves
Resuenan con los lúgubres sollozos.
Unas imitan los dolientes ayes
De la afligida madre : otras el llóro
De un ternezuelo infante abandonado :
Otras en ronco y trémulo graznido
De víctima el gemido :
Y el viajero que oyó tan triste coro
Por vez primera en el silvéstre prado ,
Quéda , en tan múdo y lóbrego desierto ,
Helado de pavor y casi muerto.

¡ Desgraciadas hermanas ! ¡ Infelices
Beldades ! Ya vuestro dolor quebranta
La ira del Señor. Róseos matices
Fulgúra el cielo en su dosél inmenso.
Véd ya cual se adelanta
El Angel de la paz , en nubes de oro ,
De sirio aroma y de sabéo incienso
Envuelta apenas la velóce planta.
! Oh , hermosas , venid ¡ dejad el lloro.
Hélo , hélo cual brilla :
Los astros deja atras : los Andes pása :
Ya rápido descende :

Llama, luz, gloria, sol, la esfera abrasa,
 La esfera por dó hiende:
 Ya se asienta del Plata en la áurea silla.

¡ Gigante río, que en estrádos de ambar
 La magestad inclinas de tu frente,
 De cien provincias rey, vástas y aménas!
 Alza en la mano el húmedo tridente,
 Córre á la mar que con tus olas llenas,
 Y tu voz y tu império dilatando,
 Paz anuncia á las zónas,
 Que de verdor coronas;
 Paz á las naves que te van surcando;
 Paz al piélago cimbrío, al erytréo,
 Y allí como en troféo,
 Del dia á la morada,
 Por los austros alígeros llevada,
 Con acento profundo
 Paz resuenen los ámbitos del mundo.

Ya reflejan tus límpidos cristales,
 Al soplo de los zéfiros festivos,
 En rúmbos desiguales
 Las flámulas y bélicos pendones
 Que rinden á tus plantas cien naciones.
 Ya súrgen de tus plácidas riberas
 Junto á bosques de arómos y de sauces
 De mil pueblos las cumbres altanéras.
 Ya rompiendo los cauces
 Á tu raudal undívago, espumoso,
 Vierten vida, abundancia y lozania
 Por végas dilatadas

De espigas coronadas,
Donde el ombú monstruoso,
Dándo abrigo á las fieras,
Sus brazos á los cielos estendia.
Y en alas de las Artes placentéras
Tu nombre se alzará, de gloria lleno,
Venciendo al cláro Tiber y al Isménó.

Brámas empero en ráuda catarata:
Mi canto desfallece
Al hórrido rumor que en ronco estruendo
Por los cóncavos montes se dilata
Y cual trueno los aires oscurece,
Los Andes en su céntro estremeciendo.
En las lóbregas selvas, en los Pámpas,
En el raudo Amazónas y el Ohío,
En las zónas que abrasa el sol ardiente,
En los máres que junto al polo frio
Suspenden su corriente,
Se oye á un Génio clamar con voz que aterra:
« ¡ Maldicion, maldicion á la ímpia guerra ! »

Canaria, Mayo 23 de 1852.

las espigas coronadas,
 donde el orbe monstruoso,
 dando abrigo a las fieras,
 sus brazos a los cielos extendía.
 Y en alas de las Aetes placenteras,
 Tu nombre se alzaba de gloria lleno,
 vendiendo al claro Thor y al Fenómeno.
 Brémas supero en tumba catalana:
 Mi canto desfilaba
 Al hérido rumor que en roncó estruendo
 Por los concavos montes se dilata,
 Y cual temano los aires oscurece,
 Los Aedes en su centro estremeciendo.
 En las hórridas selvas, en los Pámpas,
 En el tundo Amazonas y el Ohio,
 En las zonas que abrasa el sol ardiente,
 En los mares que junto al polo frío
 Suspenden su corriente,
 Se oye á un Gémo clamar con voz que aterra:
 «¡ Maldición, maldición á la impia guerra! »

Canaria, Mayo 23 de 1832.